



Anatomopolítica de las tecnologías digitales

Anatomopolitics of digital technologies

Fabian Andrey Zarta Rojas¹

E-mail: fzarta@unbosque.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5536-3712>

Carlos German Juliao Vargas²

E-mail: cgjuliao@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2006-6360>

¹Universidad El Bosque. Bogotá, Colombia.

²Investigador independiente. Bogotá, Colombia

Cita sugerida (APA, séptima edición).

Zarta-Rojas, F. A. & Juliao-Vargas, C. G. (2022). Anatomopolítica de las tecnologías digitales.

Revista Sociedad & Tecnología, 5(3), 491-502. DOI:

<https://doi.org/10.51247/st.v5i3.258>.

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo analizar los efectos del desarrollo tecnológico como dispositivo de control desde el concepto de anatomopolítica de Foucault que cuestiona ¿cómo la digitalización de todas las actividades cotidianas puede causar diferentes neurosis y patologías en el individuo?. Para su desarrollo se realizó una investigación descriptiva de tipo revisión bibliográfica fundamentada en el pensamiento rizomático, con miras a evidenciar las complicidades y articulaciones posibles que ocurren entre los dispositivos de control y el desarrollo tecnológico; además, se emplearon los métodos, hermenéutico y análisis de contenido. Entre los principales hallazgos se significa que una de las formas de combatir la postura antipolítica que se

expresa como una simple identidad digital, es el activismo digital porque permite a las personas que no quieren asumir una postura política, o para quienes el ser apolíticos sea su punto de enunciación, puedan encontrar en dichos movimientos digitales cómo desarrollar de forma correcta su identidad digital y eliminar el control que el sistema capitalista tiene sobre su subjetividad.

Palabras clave:

Tecnología, comportamiento político, neurosis, capitalismo

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the effects of technological development as a control device from Foucault's concept of anatomopolitics, which questions how the

digitalization of all daily activities can cause different neuroses and pathologies in the individual?. For its development, a descriptive research of the bibliographic review type was carried out based on rhizomatic thinking, with a view to evidencing the complicities and possible articulations that occur between control devices and technological development; In addition, the methods, hermeneutics and content analysis were used. Among the main findings it is meant that one of the ways to combat the anti-political position that is expressed as a simple digital identity, is digital activism because it allows people who do not want to assume a political position, or for whom being apolitical is their point of enunciation, they can find in these digital movements how to correctly develop their digital identity and eliminate the control that the capitalist system has over their subjectivity.

Keywords:

Technology, political behavior, neurosis, capitalism.

INTRODUCCIÓN

"Capitalismo es convertir lujos en necesidades"

Andrew Carnegie

Las tecnologías se han convertido en el centro de la vida contemporánea, por ende, las prácticas que giran sobre los dispositivos tecnológicos son muchos y variados. Ahora bien, también existen diversos efectos de orden sociopolítico, que tienen que ver con las tecnologías y sus dispositivos, cuestión que hay que analizar, en tanto se han insertado en las prácticas y actividades vitales del ser humano.

Iniciamos la reflexión con la tesis que propone Deleuze (2006), en su Postscriptum sobre las sociedades de control, donde ejemplifica la cuestión poniendo a la industria farmacéutica como el centro de la vida en el siglo XXI. Sin lugar a duda no se equivocó, debido a que en nuestros días la patologización es un discurso que emerge en la estructura societal como un

dispositivo de saber-poder que nos capta y despliega sus elementos sobre nuestros cuerpos para institucionalizar ciertas prácticas del control. Esta tesis ya no se limita a la industria farmacéutica, sino que incluye también todas las tecnologías como dispositivos de saber-poder, que llegan hasta "lo molecular del ser" como dirían Deleuze y Guattari (2004).

Para el caso concreto del objeto de este estudio, las tecnologías, hemos decidido traer a colación el concepto foucaultiano de anatomopolítica que se refiere a los dispositivos, en todo caso disciplinares, que sustraen del cuerpo su fuerza productiva, controlando el tiempo y el espacio.

Sobre este asunto, Foucault (1998, 2002) sostiene que, el ejercicio del poder sobre el cuerpo humano, a través de las disciplinas, surge de la idea del cuerpo como máquina. Esa clase de biopoder que es la anatomopolítica, se ocupa de educar el cuerpo, aumentar sus capacidades y fuerzas, acrecentar su provecho y docilidad, e integrarlo a sistemas de controles eficaces y económicos.

En el presente artículo se analiza la forma en que la tecnología se constituye como un dispositivo de control y cómo logra extraer del ser humano su energía vital, gestando de alguna forma lo que Byung Chul (2017) plantea en su texto "La sociedad del cansancio", una sociedad agotada que es devorada por su propio ego, siendo víctima y verdugo a la vez, de modo que, su libertad termina siendo una condena de autoexplotación. Pensamos que, el desarrollo digital del siglo XXI es uno de los dispositivos que hace parte de la tesis que sustenta este ensayista coreano.

Según Foucault (2022), el dispositivo desempeña una función estratégica particular, que siempre se inscribe en una relación de poder; como tal, el dispositivo es efecto del cruce de múltiples relaciones de poder y saber, y supone la problemática de la relación entre los seres vivos y lo histórico, que configura un conjunto de instituciones, técnicas de subjetivación y

reglas de conducta donde las relaciones de poder se van definiendo.

En ese sentido, Zarta (2022 a) considera que, el abordaje de los elementos que componen ese dispositivo y de todo lo que conlleva su despliegue, requiere como se dijo antes, de una visión rizomática y compleja que permita develar pistas sobre la procedencia y el devenir de dicho dispositivo de control, puesto que éste se actualiza con el pasar de los años y del desarrollo de nuevas subjetividades o formas de resistencia ante los elementos constituyentes del dispositivo.

Patiendo de estas premisas se desarrolla el presente artículo que tiene como objetivo analizar los efectos del desarrollo tecnológico como dispositivo de control, desde el concepto de anatomopolítica de Foucault que cuestiona ¿cómo la digitalización de todas las actividades cotidianas puede causar diferentes neurosis y patologías en el individuo?

Pasemos pues a reflexionar sobre cómo las tecnologías, en tanto dispositivo de saber-poder, se mueven, articulan y sustraen la fuerza productiva del ser humano de forma estratégica, logrando ser un eje articulador de y para el neoliberalismo esquizofrénico, ya que el sistema capitalista no se compadece o no piensa en el cuerpo, sino que, reconoce al ser humano como carne y sus prácticas como dinero, lo que implica prácticas también estratégicas para afrontarlo (Deleuze & Guattari, 2004; Guattari & Deleuze, 2004; Castellano et al., 2019).

Con estas aclaraciones, proponemos abordar el asunto desde tres puntos que nos parecen estratégicos para identificar sus implicaciones y consecuencias: a) la tecnología como dispositivo de saber-poder, b) la política y lo político de las tecnologías y c) el activismo digital como resistencia al sistema neoliberal; los que a su vez constituyen los tres acápite en los que se estructura este artículo. Nos interesa teniendo en consideración estos tres puntos, determinar cuáles son los elementos que comprende el desarrollo tecnológico en tanto dispositivo de control.

METODOLOGÍA

¿Cómo abordaremos metodológicamente el presente artículo?

Para dar cumplimiento al objetivo de este artículo se desarrolló una investigación descriptiva de tipo revisión bibliográfica fundamentada en el pensamiento rizomático, con miras a evidenciar las complicidades y articulaciones posibles que ocurren entre los dispositivos de control y el desarrollo tecnológico.

Como Zarta (2022 b, p. 5) señala en uno de sus textos, "proponemos un pensamiento rizomático con miras a evidenciar las complicidades y articulaciones posibles que ocurren (entre los dispositivos de control y el desarrollo tecnológico)"; por ello, el presente trabajo no intenta agotar el potencial analítico de la cuestión sino dejar abierta la puerta para futuras exploraciones, reflexiones o textos.

Asimismo, se emplearon los métodos hermenéutico y análisis de contenido, a través de los cuales se analizaron e interpretaron los textos de diferentes materiales bibliográficos, tales como: libros, documentos, tesis de grado, artículos científicos, etc.; recuperados de diversas bases de datos situadas en el ciberspacio y de repositorios de prestigiosas universidades. Estos textos sirvieron para realizar la fundamentación teórica del trabajo y elaborar las conclusiones (Burgo et al., 2019).

Para la localización de los materiales bibliográficos se utilizó el motor de búsqueda Google Académico y las palabras clave: tecnología, comportamiento político, neurosis y capitalismo; los que fueron seleccionados atendiendo a los criterios de actualidad y científicidad (Rad & Espinoza, 2020).

DESARROLLO

Hoy en día, los dispositivos y recursos tecnológicos están presentes en todas las actividades del ser humano; se han convertido en un factor clave para el

progreso social (Gómez Quitian, 2019; McLuhan & Powers, 2020); sin embargo, y a pesar de las bondades y ventajas que ofrecen las tecnologías, no siempre son empleadas adecuadamente causando en el consumidor dependencia que puede tornarse patológica.

El empleo de esta tecnología en ocasiones se torna inseguro, es posible interceptar una comunicación y obtener la información de cualquier usuario, para uso poco convencional y ético (Pérez & Florido, 2003).

Situación que propicia que desde los centros hegemónicos de poder esta información pueda ser utilizada, no precisamente con propósitos altruistas, para llegar a controlar y manipular la conciencia del individuo. Luego, en el desarrollo de este trabajo lo primero que se debe identificar son los elementos que otorgan a una tecnología la categoría de dispositivo de control.

Las tecnologías como dispositivo de saber-poder

La literatura especializada ha podido establecer los siguientes elementos para considerar una tecnología como un depósito de control: 1) la neurosis por la conexión permanente, 2) la pulsión por el reconocimiento social y digital, y 3) el instinto de exclusividad.

Estos tres factores o elementos también han sido referenciados por Lacan (1964) en sus estudios sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis, en razón a que, el sujeto puede ser captado por el dispositivo en una doble forma, es decir de manera consciente o progresivamente inconsciente, como ocurre de manera cotidiana.

La forma en la que se actualizan los elementos de este dispositivo es rápida, inteligente y despiadada; por lo tanto, el no generar resistencias estratégicas para afrontarla conlleva a una dependencia de la tecnología que puede terminar causando una anulación de la subjetividad (debido a una alienación de su identidad digital).

El asunto, según reconoce Agamben (2011), puede ser más profundo por las diferentes formas en las que actúa un dispositivo de control, tal como se analiza a continuación partiendo de la neurosis por la conexión permanente, elemento identificado anteriormente.

Un mundo globalizado como lo predijeron McLuhan y Powers (2020) se dio de forma exitosa; pero, lo que no alcanzó a plantear esta teoría de la “aldea global” fue la complejidad en la que estarían inmersos los seres humanos ante la germinación de una identidad digital que arrastraría todos los procesos de la vida cotidiana a una pantalla e incluso a una realidad virtual.

El punto problemático de esta vida digitalizada es que se necesita permanecer ante las pantallas para gestar los “productos”, para producir y evidenciar una “productividad”. Estos componentes no son más que los hilos conductores de lo que Lazarato (2006) llamaría las revoluciones del capitalismo. Ello implica una vida en serie, a partir de la entrega de productos de forma continua, casi por el resto de la vida.

Es en ese punto donde emerge el problema de la neurosis, puesto que si se está obligado a generar productos de manera sistemática y de repente no hay conectividad o el proceso de productividad se ve interrumpido, aparece la neurosis.

Recordemos que Freud (2015) expresa que, la neurosis se manifiesta en los individuos cuando surge la angustia. El individuo sufre y siente temor, en su presente y por su futuro, y entonces desarrolla fobias y manías. Todo esto viene acompañado de una ansiedad constante.

La cuestión entonces no consiste en que, un ciudadano del siglo XXI no pueda vivir sin las tecnologías, sino en que se siente en una especie de vacío si no está produciendo algo. Este mismo ejercicio ocurre en casi todos los aspectos de la vida, si lo miramos desde una perspectiva micropolítica.

El punto es que, todo ello ocurre porque la productividad está asociada al movimiento constante y la sensación de movilidad

encadena al ser humano a un sentido político, en tanto que, ocurre en la lógica de la producción capitalista; como se desprende de los planteamientos de Arendt (1993), para quien la práctica cotidiana es el hecho político en sí mismo.

Para enlazar esta realidad micropolítica y psicoanalítica, es necesario acudir a Žižek (2019), quien plantea la homología entre lo político y la neurosis de la sociedad actual, a partir de los principios lacanianos. Su propuesta teórica se condensa en que el capitalismo funciona de una forma inteligente para enceguecer al pueblo, lo cual es uno de los objetivos del neoliberalismo, como mutación del capitalismo; es en este punto donde todo se conecta, puesto que la ausencia de conciencia política sigue siendo patente en la segunda década de este siglo, por lo que, entender cómo somos sometidos por las tecnologías no es algo que las generaciones actuales perciban o acepten, pese a que participan de este sistema utilitarista.

Ahora bien, hay una cuestión que está incrustada en todo lo que se ha dicho hasta el momento, y es una especie de ruptura entre lo análogo y lo digital, entre la técnica y la práctica. La cuestión debería centrarse no tanto en lo que las diferencian, sino en la importancia de las dos en un mundo como el de hoy; sobre todo, sí en cualquier momento, como se mencionó anteriormente, no se puede tener un acceso permanente a ellas.

Se ha hablado bastante, desde la psicología y la pedagogía, de una diferencia notable en las habilidades de aquellas personas que usan tecnologías digitales desde la infancia o la adolescencia, pero no se puede olvidar que las personas que no las usaron durante su infancia cuentan con otras habilidades que tal vez, ciertos nativos digitales no poseen, tal como lo expresa Prensky (2013).

La pregunta que va quedando es ¿cómo conciliar estas dos cuestiones? Lo primero que se podría pensar es que, el uso de dispositivos móviles en los recién nacidos habría que considerarlo, porque políticamente es un acto que los padres

imponen a sus hijos al ofrecerlo, y el hecho de ofrecer algo no necesariamente lo exceptúa de las formas del poder; con ello, sería el niño o adolescente quien en su uso de razón decida si desea o no emplear las tecnologías, pero también, que cuente con una educación crítica que le permita discernir sobre aquellas cosas que valen la pena hacer de manera analógica o práctica y las que son necesarias bajo herramientas digitales. Para ampliar la cuestión de la técnica y la práctica proponemos el siguiente apartado.

La política y lo político de las tecnologías

Definir estos dos conceptos al interior de la tecnología parecería obvio, pero no lo es cuando los dos están involucrados en el mismo hecho, el acelerado desarrollo tecnológico. La política en las tecnologías se concretó y fortaleció en lo que hoy se llama "*big data*" o datos masivos; la pregunta aquí es: ¿por qué esto debe ser considerado como la parte política de la tecnología?

La cuestión se origina porque los macrodatos no suelen usarse de modo ético, porque hacen parte de los dispositivos del neoliberalismo que intentan impulsar la prácticas del consumo en la sociedad, una de cuyas estrategias es que la empresa que sepa recolectar los datos de sus consumidores (clientes), analizarlos, interpretarlos bien y saber tomar las decisiones adecuadas, tendrá el éxito asegurado.

Permítanos explicar lo anterior; la ingeniería contemporánea y por supuesto el *marketing* no ha gestado su desarrollo sin distanciarse del modelo capitalista; por el contrario, la injerencia de este sistema es fuerte sobre estos campos, más cuando las compañías (Amazon, Netflix, Zara, Walmart) que recolectaban datos de miles y miles de personas se empezaron a dar cuenta de que podían generar una especie de moldes o rasgos de la personalidad y que dichas cuestiones eran compartidas por otras tantas empresas.

A partir de las características de los datos sociodemográficos y de búsquedas en

internet que, la persona realice las plataformas usan dicha información para la creación de un algoritmo, que es básicamente un conjunto de reglas e instrucciones que permiten procesar datos para solucionar problemas y llevar a cabo otras actividades. Hasta este punto parece no afectar al ser humano, pero el punto álgido se encuentra en que, las plataformas se hacen una idea con nuestros datos y generan una especie de "subjetividad digital".

Cuando los monopolios tienen en sus manos nuestra subjetividad están cumpliendo con la característica que presentan todos los foucaultianos (Deleuze, Agamben, Chartier, Latour) sobre los dispositivos, quienes consideran que somos "captados" por dicho dispositivo y, por ende, nuestra identidad se irá formando en razón a los parámetros y reglas que plantean ese conjunto de macrodatos, ejecutado en el algoritmo de las diferentes redes sociales donde los ciudadanos se entretienen o trabajan (Berten, 1999).

Aquí es cuando entra al ruedo el *marketing* y la publicidad. Estos son los encargados de movilizar y germinar deseos en la comunidad digital, pero no cualquier tipo de deseo, sino lo que podríamos llamar un "deseo vacío" que se fundamenta en la necesidad de obtener lo que la publicidad nos ofrece en una razón artificial.

De esta forma el consumo de la comunidad digital se desborda y queda atrapada en un ciclo eterno de compras que se traduce en una acción "impulsiva". De nuevo, si volvemos a Lacan (1964) y Freud (2015), esta impulsividad no es otra cuestión que una forma de expresar la neurosis causada por la ansiedad y la angustia.

Vamos ahora con lo político, cuya principal característica viene dada por los usuarios y las acciones que desarrollan en las plataformas (Ley Leyva et al., 2021). Es innegable que existen infinitas expresiones y prácticas al interior de estas plataformas; sin embargo, nos interesa pensar aquí en aquellas que también moldean una identidad digital, que termina generando

un ejército de personas adscritas a ideologías de todo tipo.

Uno de esos tipos de ideología es aquel que imparte los movimientos políticos, que mediante diversas campañas intentan captar públicos para ir mejorando las cifras de personas que se identifican con su partido. Más allá de sí estas publicidades son éticas o no, o corruptas o no, lo cierto es que, mediante diferentes acciones cotidianas, van permeando la atención de ciudadanos para mediante sus votaciones poder alcanzar puestos públicos.

Lo mismo ocurre con las cuestiones religiosas, cuando mediante perfiles, transmisiones en vivo o frases en las plataformas digitales pretenden cautivar feligreses (lo vemos en todos los grupos religiosos existentes), sobre todo porque la religión hoy se muestra de modo claro como modelo de negocio a multinivel. La cuestión fundamental supera las fronteras de la publicidad que usan, al menos estas dos instituciones, puesto que su fin último es generar relaciones, en este caso concreto digitales.

Para seguir desarrollando este asunto, se debe homologar los ejemplos señalados con el fin de observar su objetivo final y captar qué es lo político. Se trata de las relaciones, pero no cualquier relación sino de aquella fundamentada en la pluralidad. Basta recordar que Arendt y Kohn (2008) proponen que, lo político se da en la acción misma, es decir, nace de la relación social; en otras palabras, de la interacción, que es lo que las personas buscan en las redes sociales, conectar con otras personas para generar una relación y en ese acto surge la acción política.

Entonces, lo político es una cuestión humana que da cuenta de la misma existencia del ser humano, como si fuera una segunda característica fundamental de éste; es decir, la acción y la política serían lo que fundamentan la existencia. Esto a la vez, como diría Arendt (1993), expresa la singularidad y pluralidad del ser marcados por su interés. Pero tampoco podemos olvidar que la acción política está dada por

la condición de libertad y se expresa en el lenguaje.

En ese orden de ideas, el lenguaje como está atravesado por la acción, cuando estos dos rasgos son separados emerge la violencia, lo cual explica que toda acción que carezca de palabras o argumentación es violencia y por lo tanto la violencia en un acto antropolítico (Habermas, 2003).

Todo esto conlleva a preguntarse: ¿para qué sirve identificar estos conceptos en una sociedad como la de hoy? En esencia, se trata de cómo afrontar de forma eficiente las tecnologías con una conciencia política o al menos identificando nuestro punto de enunciación cuando las abordamos, no se trata de que los aparatos ideológicos del Estado nos interpelen, sino que hay que modificarlos desde dentro en bienestar propio y de la comunidad (Althusser, 1975). Debido a ello, en el siguiente apartado abordaremos la forma en la que deben ser enfrentados los dispositivos de control que utilizan las tecnologías.

El activismo digital como resistencia al sistema neoliberal

Cuando se habla de que, la subjetividad está intervenida por los elementos de un dispositivo que moldea la identidad, no se pretende que esos elementos dejen de desarrollar una función que no podemos detener; sino de cómo hacemos que ellos, en vez de transformar nuestra identidad, sean transmutados para nuestro propio beneficio.

¿Cómo hacer que esos elementos funcionen para nuestro bienestar? Utilizándolos como afirmamos anteriormente con conciencia política. Pero, ¿qué es tener conciencia política? Es comprender las necesidades y problemas de la comunidad o el territorio.

Entonces, la cuestión es ¿cómo hacemos que la tecnología o las plataformas digitales funcionen para generar bienestar? La respuesta según Srnicek (2017) es no dejar que el consumismo desintegre nuestra identidad, puesto que la competencia es un componente del capitalismo.

En ese sentido, cuando dejamos que los impulsos nos lleven a un estado de inconciencia por el consumo compulsivo, la publicación continua y sin sentido de "estados", los *likes* irreflexivos a cuanta publicación nos atrae, estamos permitiendo que todos los elementos del dispositivo de control actúen sobre nosotros.

El auténtico activismo digital es un ejercicio ciudadano y de compromiso social, participando de modo activo en redes sociales para crear dinámicas pertinentes de información, sensibilización, educación y movilización social usando la web (Espinoza et al., 2018).

Entre algunos casos exitosos de activismo digital está el Movimiento 15M, ejemplo de ciberactivismo político donde el poder de las redes sociales fue clave para movilizar a miles de personas, en medio de un cansancio social, un contexto económico bastante deprimido y una oportunidad mediática novedosa.

Otro caso exitoso ocurrió en el campo de los derechos de las mujeres, donde el activismo digital ha sido clave para superar la violencia de género: el movimiento #MeToo no solo ha promovido que muchas mujeres se atrevieran a denunciar casos de violencia y acoso, sino que asimismo ha ubicado la lucha contra el acoso en el núcleo de la agenda política. Como señala Flores (2017), como resultado de la investigación realizada entre jóvenes:

Esta ciudadanía activa adquiere sentido en diferentes niveles: el personal, el grupal, el de causa y el activista en un sentido amplio. En el nivel personal, hay una relación del activista consigo mismo, sus preocupaciones y las acciones que realiza. Sobre todo, hay una incorporación de prácticas orientadas al cambio social en su propio estilo de vida. Por ejemplo, hacer un consumo más crítico, volverse vegano, revalorar la relación con la naturaleza, entre otros. El nivel grupal se centra en la

relación y el compromiso del activista con su grupo, en términos de trabajo y de convivencia con otros sujetos, con los cuales tiene afinidad. El de causa se extiende hacia otros grupos que, en distintos lugares del mundo, trabajan en torno a la misma causa. Por ejemplo, los ecologistas, los animalistas, las feministas. Finalmente, el nivel activista se refiere a la identificación del activista con otros activistas, más allá de grupos y causas, como sujetos que luchan por el cambio social (p.131).

Se trata, en pocas palabras, de la tecnología a favor de la transformación social, expresiones propositivas de los usuarios de las redes sociales (Labañino et al., 2019), que trascienden el consumo de contenidos y se vuelven iniciativas creativas, que pretenden lograr cambios reales en la sociedad, transformando al mismo tiempo al sujeto que las utiliza.

Las dinámicas de comunicación digital de estos movimientos pueden ser interpretadas desde la mirada de Castells (2009), pues se organizan localmente, pero se propagan globalmente, articulando redes de individuos que quieren ejercer otra forma de contrapoder mediante el ciberactivismo.

La “autocomunicación de masas” se evidencia cuando los participantes de algún movimiento de estos aprueban, comparten y comentan las imágenes publicadas en las redes y en que ellas generan conciencia (“recablean las mentes”) y mueven a realizar acciones reales, ya que ellos también acuden a las manifestaciones públicas del movimiento (Castells, 2009).

Una pregunta que surge en este punto de la discusión es: ¿todo finaliza con el activismo digital?, la respuesta es no, y esto porque la neurosis sigue cuando las personas consideran que los esfuerzos que realizan en las redes llegan a su límite y no encuentran salida a los dispositivos del capitalismo de plataformas.

En psicología es común que a este tipo de frustraciones se les denomine “indefensión aprendida” cuando no existe una alternativa para enfrentar un hecho que resulta tormentoso, lo cual termina por desencadenar depresión, ansiedad y por lo tanto una angustia existencial.

Las generaciones convergentes de este siglo nos enfrentamos justamente a una compulsión por la excesiva digitalidad, como sostuvimos en otro acápite. Pero lo que sigue a esta forma compulsiva de identidad digital es una adicción a las redes sociales.

¿Qué hacer entonces? La forma de detener y desde luego modificar desde dentro los elementos del dispositivo tecnológico es “el control de las prácticas de consumo”, una ley básica para enfrentar el neoliberalismo, dada por la filosofía política y que podemos encontrar en Chiapello y Boltanski (1999).

En suma, la forma en la que el activismo digital tendrá relevancia en nuestra cotidianidad será mediante el uso de esas prácticas de consumo que, como característica principal, reorganizan los elementos del dispositivo de la tecnología en beneficio de la construcción de esa identidad digital, pero bajo la forma de una conciencia política.

Otro hecho que se desprende de esto es una visualización clara sobre el capitalismo de plataformas y el que, desde luego estas regulaciones del consumo permiten resistirnos a que nuestra subjetividad sea moldeada por el sistema neoliberal, al menos en las plataformas digitales.

CONCLUSIONES

El ejercicio reflexivo realizado apoyado en el pensamiento rizomático y los métodos utilizados nos permite concluir que:

- Las tecnologías sin duda alguna han aportado desarrollo; pero también, son una forma de control del ser humano y la exacerbación de esta forma de ejercer el poder sobre la población que le está generando problemas en la salud mental. Las

consecuencias a largo plazo que pueda tener todo esto sin duda será la perdida de capacidades mentales, falta de discernimiento, aumento de los suicidios y nuevas características de la ansiedad, depresión o angustia prolongada.

- Aunque todos estamos expuestos al dispositivo de saber-poder tecnológico, son los más jóvenes quienes tiene un mayor riesgo de padecer este tipo de neurosis y pérdida de sus capacidades mentales. Por ello, como se ha advertido, el controlar las prácticas de consumo es algo vital para contrarrestar los impactos que tienen todos los dispositivos.
- Otra forma de resistir a todas las implicaciones del capitalismo de plataformas es mediante el entendimiento de nuestra postura frente a la digitalidad, es decir, la "conciencia política" que no es más que comprender como lo que pasa y lo que hacemos tiene una repercusión en nuestro entorno. En ese punto, desarrollar prácticas en las redes sociales y demás plataformas de forma que beneficie a la comunidad es una forma de actuar desde nuestro punto de enunciación político.
- La ausencia de conciencia política en los usuarios ha generado que las redes sociales no sean seguras. Si pensamos en lo contrario a esa conciencia política no quedaría otro concepto que la antipatía y la despreocupación por la conciencia de nuestros propios actos; es decir, una separación determinante entre el lenguaje y la praxis digital, que produce violencia, es decir, una acción antropolítica. El ser "antropolíticos" no es nada sano para una sociedad con tantos problemas sociopolíticos y psicológicos, puesto que sería ceder toda nuestra subjetividad a los dispositivos de control que despliega el capitalismo de plataformas. La consecuencia

sería una persona con una identidad que se diluye en un mundo digital sin poder ser consciente de su patología, de su adicción y de que se ha quedado atrapado en su individualidad, que entre otras cosas es la primera ley del capitalismo contemporáneo: "la división del pueblo".

- Una de las formas de combatir esa postura antropolítica que se expresa como una simple identidad digital, es el activismo digital porque permite que aquellas personas que no quieren tener una postura política, o para quienes el ser apolíticos sea su punto de enunciación, puedan encontrar en dichos movimientos digitales cómo desarrollar de forma correcta su identidad digital y eliminar el control que tiene el sistema capitalismo sobre su subjetividad.
- De todas formas, estar en el sistema capitalismo es un hecho que no podemos eludir. Lo que sí se puede revertir es entregar nuestro ser para que sea moldeado según los cánones comerciales y tecnológicos que, desde luego, se fundamentan en un consumismo esquizofrénico; y la mejor forma de hacerlo es pensando con sagacidad y moverse entre los elementos de ese positivo de control de forma astuta pues estos elementos se actualizan para cobrar vida en cosas innecesarias, que nos hacen pensar que necesitamos y esto no es más que la creación de una artificialidad de la cual debemos salir; de otra forma caeremos en esa misma patología, en bucle, hasta nuestra muerte.

LIMITACIONES Y ESTUDIOS FUTUROS

El artículo está limitado al análisis de los efectos del desarrollo tecnológico como dispositivo de control, desde el concepto de anatomopolítica de Foucault. Los autores

se proponen continuar esta línea de investigación, pero desde un enfoque correlacional para establecer las relaciones entre la conducta ciudadana y los dispositivos de control tecnológicos.

AGRADECIMIENTO

Los autores agradecen las recomendaciones y el apoyo brindado por parte de los colegas para la realización de la investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica* (México), 26(73), 249-264.
- Althusser, L. (1975). Aparatos ideológicos del Estado. Comité de Publicaciones de los alumnos de la ENAH.
- Arendt, H. (1993). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H., & Kohn, J. (2008). La promesa de la política. Barcelona: Paidós.
- Bertens, A. (1999). Cognition, communication, politique. En: Hèrmes 25 (pp.33-47). Paris: CNRS.
- Burgo Bencomo, O. B., León González, J. L., Cáceres Mesa, M. L., Pérez Maya, C. J., & Espinoza Freire, E. E. (2019). Algunas reflexiones sobre investigación e intervención educativa. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 48.
- Castellano Gil, J. M., Stefos, E., Sánchez, M., Torres Orellana, K., Reiban Garnica, D. I., & Espinoza Freire, E. E. (2019). Un caso de estudio sobre hábitos y prácticas culturales en tres universidades ecuatorianas. *Conrado*, 15(70), 148-157.
- Castells, M. (2009). Comunicación y Poder. Madrid, España: Alianza.
- Chiapello, E., & Boltanski, L. (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris, Francia: Gallimard.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13). URL: <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Deleuze, G., Guattari, P. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia, España: Pre-textos.
- Espinoza Guamán, E. E., Cruz Yaguachi, L. N. & Espinoza Freire, E. E. (2018). Las redes sociales y rendimiento académico. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 1(3), 38-44.
- Flores, D. (2017). La búsqueda del cambio social en la era digital: activismo y expresión pública en Internet. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Dissertaciones", 10(1), 125-138. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/dissertaciones/a.4533>
- Foucault, M. (1998). Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (2015). La sexualidad en la etiología de las neurosis. España: Now Books Editorial.
- Gómez Quitian, J. C. (2019). Las aplicaciones tecnológicas al servicio de la educación superior. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 3(5), 95-109. <https://doi.org/https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog19.09030506>
- Guattari, F., & Deleuze, G. (2004). El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia. España: Paidós ibérica.

- Habermas, J. (2003). Acción comunicativa y razón sin trascendencia. En: Acción comunicativa y razón sin trascendencia (pp. 104). Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Byung Chul, H. (2017). La sociedad del cansancio. (Segunda edición ampliada). Barceloa: Herder Editorial.
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Labañino Pérez, L., Gell Labañino, A., & Vinent Mendo, M. B. (2019). Las representaciones sociales de la profesión docente en estudiantes del primer año de carreras pedagógicas. *Sociedad & Tecnología*, 2(1), 9-17. <https://doi.org/10.51247/st.v2i1.12>
- Lazarato, M. (2006). Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ley Leyva, N. V., Granda Ayabaca, D. M., Benítez Flores, C. R., & Guamán Gómez, V. J. (2021). Eficacia y eficiencia de la seguridad de las redes LAN. Cantón Pasaje. *Sociedad & Tecnología*, 4(2), 205-222. <https://doi.org/10.51247/st.v4i2.105>
- McLuhan, M., & Powers, B. R. (2020). La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. España: Editorial Gedisa.
- Pérez Gutiérrez, A. & Florido Bacallao, R. (2003). Internet: un recurso educativo. *Etic@net: Revista científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento*, 1(2), 1-12.
- Prensky, M. (2013). Enseñar a nativos digitales (1a. ed). México: SM Ediciones, 240 pp. REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa, vol. 17, núm. 2, 2015, pp. 1-3.
- Rad Camayd, Y., & Espinoza Freire, E. E. (2020). Estratégias metodológica de investigação nas ciências sociais. *Conrado*, 16(77), 65-73.
- Srnicek, N. (2017). The challenges of platform capitalism: Understanding the logic of a new business model. *Juncture*, 23(4), 254-257.
- Zarta, F. (2022 a). El dispositivo penitenciario en Bogotá: un estudio sobre la cárcel "La Modelo". [Tesis de Grado, Universidad El Bosque], Bogotá, Colombia: Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12495/6546>
- Zarta, F. (2022 b). El rizoma literario: lo performativo del sujeto. *Enunciación*, 27(1). DOI: <https://doi.org/10.14483/22486798.18218>
- Žižek, S. (2019). The sublime object of ideology. New York: Verso Books.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Fabian Andrey Zarta Rojas. Determinación del tema, problema y objetivo de investigación; así como de la estructura del artículo. Elaboración del artículo.

Carlos German Juliao Vargas. Búsqueda y selección de información, redacción del artículo y aplicación de la norma APA-7.

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Fabian Andrey Zarta Rojas

Magister en Estudios Sociales y Culturales, Universidad El Bosque. Especialista en Literatura: Producción de Textos e Hipertextos de la Pontificia Universidad Bolivariana. Comunicólogo.

Carlos German Juliao Vargas

Magíster en Estudios sociales, políticos y económicos del Institut Catholique de Paris; Maestría en Dirección Universitaria Universidad de los Andes. Filósofo y pedagogo